

Es también evidente el interés por cuestiones que van desde lo autobiográfico hasta la interrogación teórica, pasando por las reelaboraciones de la tradición, la incorporación de elementos de la música popular, la relación de la materia sonora con lo gestual, la tecnología, la jerarquización de la materia sonora, y la apertura hacia otras disciplinas artísticas como el teatro, la danza, la literatura, el video y plástica, y la *performance*.

Debido a los límites de esta introducción solo puedo mencionar las principales tendencias que se introducen y solo algunas obras. Por ejemplo, Adina Izarra nos brinda las sonoridades de la guitarra con electrónicos que generan visuales audiorreactivos en *Desde una ventana con los*; Osvaldo y *Sonata*, pieza para piano teatral de Carmen Baliero, propone al intérprete emular una copulación con el instrumento. Fabrice Lengronne construye en su *Nuits* 3. *Nuit d'invasion* una pieza alrededor de la resonancia, natural o artificial, de los instrumentos, jugando con lo espacial y lo escénico, al igual que *El hombre que no escucha sus pasos* de Roberto Moscoso, que explora posibilidades de la sonoridad en un montaje teatral.

De alguna manera, la ampliación de la música hacia el espacio escénico mantiene una cercanía con la búsqueda de la relación entre la materia sonora y lo gestual, como es evidente en exploraciones de Rodrigo Sigal en *Magnet* a través de gestos que se 'atraen' de diversas maneras; gestos y gritos aparecen también alrededor del canto flamenco en *Blur Thoughts*, de Federico Núñez, o *Anank*, que Manuel Larrea define como un cuerpo. En esta composición cada motivo o frase guía al ejecutante a comportarse como un cuerpo que realiza movimientos, involucrando al intérprete con la mirada, la escucha, la propiocepción, el gesto, el movimiento, el sonido y la kinesis.

Los cruces entre música y tecnología son diversos. Tonalli Nakamura trabaja con la tecnología como fuente del conocimiento material musical en *Schematics*, explorando la textura de los armónicos naturales en el cruce entre las cuerdas frotadas y la electrónica. *ZeroKiloMetro* para piano y electrónica, de Francisco Colasanto, también incorpora tecnología, pero su propósito principal está orientado a amalgamar diferentes estilos musicales, en las variantes académica y popular, que son parte de su cultura auditiva. Este intento de incorporación desprejuiciada de elementos de la música